



Catedral antigua.—Nave central hacia el altar mayor y hacia el exterior.

claustro, por lo que restan cuatro. La del hastial septentrional, o lado del Evangelio, llamada de *San Berenguer*, es sencilla y lisa, pero de elegantes líneas. La del lado opuesto del crucero, denominada de la *Anunciación*, debe su nombre a existir en ella dos capillitas, donde hubo sendas estatuas de la Virgen y de San Miguel, que, mutiladas, se guardan en el Museo. La del lado occidental del claustro, llamada de los *Apóstoles*, de estilo gótico florido, conserva todos sus elementos, incluso la estatua del tímpano y el parteluz, que separa los cegados huecos. Finalmente, la de la nave lateral del Sur, llamada de los *Infantes* (en alusión a ser por la que eran llevados los niños que iban a ser bautizados), que constituye una maravilla, verdadero arquetipo de la escuela lemosina, con cinco archivoltas de medio punto, columnas laterales con finísimos capiteles y tejeroz sobre canecillos con cabezas. Innumerables han sido los ditirambos rendidos a esta puerta por grandes críticos e ilustres escritores y viajeros. El célebre Piferrer no vaciló en decir acerca de ella: «Pero el mejor trozo de esta Catedral, el que primero debe visitar el ar-

tista, es la gran puerta lateral, llamada en otro tiempo *dels Fillols* o de los *Infantes*, e inmediata a la capilla de Jesús; ancha y elevada, compónese de numerosos arcos sembrados de detalles que varían infinitamente en cada uno; y en la cornisa que cobija tan bello portal hay que mirar las ménsulas o modillones, los espacios que quedan entre ellos, el que media entre el arco y aquel remate, y el resto de este todo, cincelado como una preciosa taza de oro, todo sembrado de mil dibujos medio árabes, medio bizantinos y góticos en parte. Renunciamos, empero, a describir; artista que deseas enriquecer tu álbum con la más abundante y escogida colección de detalles, de arabescos, de caprichos, en fin, a la vez góticos, árabes y bizantinos, ve allá y confiesa que pocas veces otra obra más interesante hizo brotar en tus ojos el llanto del entusiasmo y estremeció tu alma...»

ANGEL DOTOR

C. de la Real Academia de Bellas
Artes de San Fernando